

BASURA y COVID-19¹:

¿El nexa que no estamos queriendo ver?

GARBAGE AND COVID-19

The nexus that we do not want to see?

Clara Olmedo e Iñaki Ceberio de León

crolmedo@unde.edu.ar, iceberio@undec.edu.ar

Universidad Nacional de Chilecito, La Rioja, Argentina y Centro de Estudios Ambientales, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile

Enviado 14/10/2020 – Aceptado 20/11/2020

Clara Olmedo e Iñaki Ceberio de León (2020). "BASURA y COVID-19: ¿El nexa que no estamos queriendo ver?". En *Proyección: estudios geográficos y de ordenamiento territorial*. Vol. XIV, (28). ISSN 1852 -0006, (pp. 141 - 167). Instituto CIFOT, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza

¹ Este trabajo es parte de la reflexión teórica que hacemos en el marco de un proyecto de investigación titulado *Manejo de la basura: desarrollo a escala humana, transdisciplina, cambio social, actores y prácticas. El caso de la ciudad de Chilecito, provincia de La Rioja*. (PAFCyT-I+D-37/18. ANEX S01-37/2018) Financiado por la Secretaría de Políticas Universitarias y Y la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Chilecito, y patrocinado por el Centro de Estudios Ambientales de la Universidad Austral de Chile, Valdivia. Chile.

Resumen

En Argentina, el nexa entre salud e higiene se remonta al siglo XIX, los albores de la consolidación del Estado-Nación, y hoy es algo incuestionable. Pero llama la atención que en ese nexa la basura, como problema ambiental, de responsabilidad social y gubernamental, siga siendo una dimensión perdida, olvidada. Esta problemática se agrava en el contexto de la actual pandemia de Covid-19. Para aportar al debate y comenzar a desandar este “olvido”, aquí abordamos dos dimensiones de un problema que la pandemia nos arroja a la cara con total elocuencia: **1)** el aumento de plásticos de un solo uso y **2)** el trabajo de los recolectores de basura. Dos dimensiones estrechamente relacionadas, pero “esencialmente” invisibilizadas. Principalmente, el debate se encuadra en enfoques críticos provenientes de la ecología política, la ecología popular y la economía ecológica, donde la crisis de la basura es considerada el “espejo” de modelos productivos, de distribución e injusticia social, expresado en las lógicas de una doble explotación de la naturaleza y el trabajo. Sin dejar de reconocer que la crisis sanitaria demanda la incorporación de miradas transdisciplinarias, que nos permitirán acercarnos a la complejidad socioambiental, donde lo natural, lo social y lo político se superponen.

Palabras claves: basura, plásticos de un solo uso, trabajadores esenciales invisibles, ecología política, economía ecológica.

Abstract

In Argentina, the nexus between health and hygiene dates back to the 19th century, the dawn of the State Nation consolidation, an unquestionable issue today. But it is striking that in this nexus, garbage, as an environmental problem of social and governmental responsibility, continues to be a forgotten dimension. This problem is aggravated by the current Covid-19 pandemic. To contribute to the debate and begin to unravel this “forgetfulness”, we address two dimensions of a problem that the pandemic throws us with total eloquence: 1) the increase in single-use plastics and 2) the work of garbage collectors. Two dimensions closely related, but “essentially” invisible. Mainly, the debate is framed in critical approaches coming from the political ecology, popular ecology and ecological economy, where the garbage crisis is considered the “mirror” of models of production, distribution, and social injustice, expressed in the logics of a double exploitation of nature and work. Acknowledging that the health crisis demands the incorporation of transdisciplinary views, that allow us to approach the socio-environmental complexity, where nature, society and politics overlap.

Key Words: garbage, single-use plastics, invisible essential workers, political ecology, ecological economy

Únicamente lo inútil, lo desagradable, lo venenoso y lo aterrador es lo bastante resistente como para permanecer ahí con el paso del tiempo.
(Bauman, 2005: 13)

Introducción

Por siempre, la basura fue y es esa cosa fea-maloliente que no queremos ver, que queremos arrojar lejos de nosotros, que enterramos o quemamos, o simplemente, dejamos ahí para que los recolectores de basura se la lleven lejos de nuestra vista, o que algún ser (perro, gato, roedor, ave o, peor aún, alguna persona indigente) la recoja para... ¿vaya a saber qué? Pero nuestros territorios ya están saturándose de paisajes de basura que cuesta no ver. Y de hecho, la pandemia de Covid-19, de alcance global, nos está arrojando en la cara esas múltiples cosas que no queremos ver o que los gobiernos han procesado de manera poco eficiente y con un alto costo para la vida en general. Basta mencionar el desguace de los sistemas públicos de salud y educación. Por suerte, algunas de estas cosas se están debatiendo en espacios académicos y políticos, visibilizando que la pandemia es un problema sanitario, mientras que la gestión y los recursos que se ponen a disposición son algo muy diferente, lo cual está, ante todo, vinculado a las políticas públicas y a los proyectos de sociedad que cada gestión tenga como “norte”. Pero en este perverso juego de ocultar-visibilizar, tan característico de nuestras sociedades y autoridades, la basura y su manejo siguen en esa “oscuridad apestosa” a la que, ni con barbijos, nos estamos acercando. Pero estamos convencidos que es urgente visibilizar el nexa entre la Covid-19 y la basura, ambiguamente denominada hoy como residuos sólidos urbanos (RSU)².

El nexa entre basura y salud es un problema abordado en trabajos que tratan, de manera más amplia, las problemáticas ambientales como son la contaminación industrial, la contaminación del agua, la tala de bosques, entre otros (Vargas, 2005; Vargas y Gallego, 2005; Torres Alanís et al., 2001). Sin dejar de mencionar la complejidad que supone trazar un vínculo directo entre efectos de la contaminación y los problemas de salud, hay suficientes trabajos que plantean esta relación (Vargas, 2005; Plaza y Zapata, 2011). Pero llama la atención que, aun cuando la basura ya está considerada como un grave problema ambiental (Plaza y Zapata, 2011; Acosta y

² Hoy el concepto técnico que se utiliza es el de residuo sólido urbano (RSU), aun cuando el concepto de **residuo** hace referencia a esas cosas que ya no usamos, pero pueden ser recicladas, reutilizadas y devueltas al circuito de usos, mientras que el de **basura** da cuenta de esas cosas que simplemente se desechan sin posibilidad de reutilización. Considerando la situación actual de la problemática de la basura en Argentina, casi resulta un eufemismo caracterizarla como **residuo**, cuando la mayor parte de los **desechos** que generamos terminan en basurales a cielo abierto (espacios donde las personas y municipios depositan la basura, sin ningún tipo de intervención técnica ni regulación administrativa), en basurales controlados (los que cuentan con cierto grado de tecnología, como son las fosas con geomembranas, y regulación administrativa), o simplemente se amontona en terrenos baldíos o a las orillas de rutas o caminos. **Por esta razón, en este trabajo optamos por seguir utilizando el concepto de BASURA o RESIDUOS como equivalentes.**

Martínez, 2017; Soliz, 2015 y 2016, 2017; Barreda, 2017), hoy no estemos abordando seriamente el vínculo entre la pandemia y el tratamiento de la basura.

Con el objetivo de aportar a la diversidad de debates generados durante esta pandemia, aquí nos acercamos al vínculo Covid-19 y Basura, entendiendo que, si bien, estamos frente a dos problemas globales (basura y pandemia), las formas en que ambos se gestionan responden a lógicas socio-territoriales locales, bajo las cuales subyacen dinámicas culturales, políticas y económicas que nos dicen mucho a cerca de los modelos territoriales de distribución de la basura, de la injusticia social y ambiental, (Barreda, 2017). Advertimos al lector/a que, sin bien aquí hacemos algunas referencias a la situación del Departamento Chilecito, Provincia La Rioja (noroeste argentino), donde estamos abordando el problema de la basura con un proyecto de investigación, las medidas de aislamiento social nos han impedido acumular suficientes datos empíricos como para presentar un “estudio de caso”. El mencionado proyecto tiene por objeto analizar el complejo fenómeno del manejo de la basura en la ciudad de Chilecito y proponer prácticas sustentables, apoyándonos en la Teoría del Desarrollo a Escala Humana (DEH) que se enmarca en la economía ecológica, (Max-Neef et al., 1986), y en el enfoque metodológico transdisciplinario (Max-Neef, 2017). En este marco, analizaremos el manejo de la basura, considerando que el mismo involucra determinadas racionalidades (valores e intereses) que albergan el potencial de modificarse e impulsar un cambio social en la línea de la sustentabilidad, como lo propone la teoría DEH, la cual focaliza en la satisfacción de necesidades humanas fundamentales, la participación ciudadana, y la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza. Desde este marco de investigación, en el presente artículo presentamos parte de la revisión bibliográfica y teórica de nuestra investigación, con el objetivo de difundir la problemática de la basura que, en el actual contexto sanitario, adquiere particular relevancia.

Higiene y Salud: Un Antiguo Nexa donde La Basura es la Dimensión Olvidada

En Argentina, el nexa higiene-salud se remonta a finales del siglo XIX, en los albores de la consagración del Estado Nación, bajo el optimismo de las élites positivista-organicistas, que pusieron el ojo en “la cuestión social” como un campo demandante de intervención estatal y científica (Di Stéfano, 2012; Zimmermann, 1992; Leandri, 2000, 2004 y 2013). Como señala Leandri, “Fue en el área de la atención de la salud y del control higiénico donde una mayor preocupación del Estado y el naciente entramado profesional se interrelacionaron de manera más temprana” (2004, p. 573). Un proceso que algunos autores encuadran dentro del concepto de “biopolítica”, propuesto por el filósofo francés Michel Foucault (2007) para referirse a las medidas de control y

tecnologías de poder sobre la vida de las personas. “La ciudad moderna constituye el escenario de configuración de aquello que el autor denominó “biopolítica”, referida a ese momento en el que la población se vuelve categoría, objeto y blanco de poder y de saber” (Grinberg et al., 2015, p. 120).

Van a ser las epidemias de la fiebre amarilla (1871) y el cólera (entre 1886-1887) que aquejaron a Buenos Aires, la primera, y al resto del país la segunda, las que pusieron la cuestión de la higiene en debate, asociándola a la idea de modernidad que pululaba el imaginario de las élites porteñas. Más tarde, y al ritmo de los efectos del cólera, las autoridades nacionales descubren la cuestión higiénica en el interior del país (Leandri, 2004 y 2013). Desde entonces, la relación entre **higiene y salud** es algo “dado” en nuestras sociedades. Una relación que, como argumentan Grinberg et al., (2015), refleja más bien temores políticos y sanitarios como los experimentados en Europa unas décadas antes, durante el curso de la epidemia de cólera. Las políticas desplegadas en esa época se encuadraban bajo en llamado **enfoque higienista**, nacido a la luz del liberalismo económico y político que fundó las bases del desarrollo industrial y urbano, que en nuestra región perduró hasta la primera mitad del siglo XX. Luego será renovado por los llamados **enfoques neohigienistas**, vinculados al avance del neoliberalismo que atravesó la región latinoamericana a partir de la segunda mitad del siglo XX (Armus, 2007; Soliz, 2015 y 2016). Si bien nuestro objetivo no es debatir sobre estos dos enfoques, consideramos necesario señalar que, en relación el problema de la basura, las mayores diferencias entre higienismo y neohigienismo están dadas por la centralidad del Estado para gestionar los problemas de salud e higiene en el primero, mientras que en el segundo la centralidad está puesta en el mercado y los individuos (Soliz, 2016). Sin duda, esto tiene gran incidencia en las estrategias de gestión de la basura, ya sea a nivel nacional como municipal.

Hoy, la pandemia de Coronavirus nos recuerda el estrecho nexo entre higiene y salud. A diario los medios de comunicación insisten en la necesidad de lavarnos cuidadosamente las manos, bañarnos y lavar nuestra ropa al regresar a casa, ventilar y mantener un ambiente higiénico, como medidas preventivas. También la epidemia del dengue es otro problema sanitario de nuestro tiempo, donde las autoridades nos convocan a mantener limpios los hogares y espacios circundantes para prevenir la proliferación del mosquito que causa esta enfermedad. Pero llama la atención que en la relación higiene-salud la basura, como problema ambiental de responsabilidad social y gubernamental, siga siendo una dimensión olvidada, quizás haciendo honor a un “sentir” hacia esa cosa abyecta, bochornosa de la producción moderna (Grinberg et al., 2015; Bauman, 2005) con la que no queremos tener nada que ver. Un “sentir” al que subyace

una ruptura del vínculo naturaleza-sociedad, fuertemente inducida por los procesos de industrialización y urbanización. “Una fractura metabólica sociedad-naturaleza” (Soliz, 2016, p. 52) que nos impide pensar y actuar con la naturaleza entendiendo la existencia de una relación dialéctica-recíproca. “Estas relaciones de interacción son relaciones dialécticas en tanto implican una afección doble e interdependiente (Soliz, 2016, p. 52). Una fractura metabólica a partir de la cual, nuestro medio natural es vivido como “algo” fuera de nosotros, donde lo que dejamos (basura) o sacamos (bienes y servicios) no incide en nuestro “adentro” (cuerpos, hogares, espacios cercanos). Y es esa visión sobre la que se levantaron políticas de desarrollo, planificación territorial, urbanizaciones, industrializaciones, agro-industrializaciones, explotaciones mineras y, por cierto, la producción y gestión de basura que generan todos estos procesos. Desde el enfoque socioecológico denominado “metabolismo social”, la basura es entendida como un proceso de excreción, que se integra a los de apropiación, transformación, distribución y circulación producidos bajo las lógicas del capitalismo/industrialismo. (Foster, 2000; Toledo, 2013; Soliz, 2015 y 2016). A la luz de este enfoque, contextualizado en el marco de una ecología crítica, abordar el problema de la basura es “comprender la estructura de producción-reproducción, la (in)sustentabilidad de su modelo económico, la (in)justicia social y ambiental en los procesos de extracción, transformación y distribución” (Soliz, 2016, p. 54).

En el marco de la pandemia de Covid-19, la basura sigue siendo eso que no queremos ver, más bien queremos olvidar. Las alarmas que ya están sonando no están siendo escuchadas en las esferas gubernamentales, donde los discursos de “primero la salud” siguen “olvidando” el complejo vínculo entre pandemia y basura. Para comenzar a desandar este “olvido”, aquí señalamos dos dimensiones de este vínculo que, a su vez, están íntimamente relacionadas entre sí: **1) el aumento de plásticos de un solo uso y 2) el trabajo de los recolectores de basura.**

1) Resurgimiento y Aumento de Basura de Plásticos: La pandemia que no estamos queriendo ver

La pandemia de Covid-19 está teniendo serias consecuencias ambientales relacionadas con el uso y gestión de los desechos de plástico, sobre todo los plásticos de un solo uso, como los que se destinan a los equipos de protección personal (guantes, mascarillas, batas, etc.) que se utilizan en los servicios de salud, hogares, comercios e industrias. Pero la urgencia de los problemas de salud está eclipsando las consideraciones sobre el potencial impacto que estos insumos van a tener a corto, mediano y largo plazo en el ambiente (Klemeš et al., 2020; Prata et al., 2020; Silva et al., 2020). En el campo de la academia es necesario reconocer que, a pesar del notable

incremento de publicaciones referidas al Covid-19, el problema de la basura relacionado a esta pandemia tiene un peso específico menor que otras temáticas como, por ejemplo, las sociosanitarias y médicas. En el campo de “las ciencias ambientales, apenas un 20% de las publicaciones están dedicadas al efecto de la enfermedad Covid-19 en los desechos y la contaminación plástica” (Silva et al., 2020, p. 2). No obstante, en ámbitos internacionales ya se están encendiendo las alarmas. El Programa para el Medioambiente de las Naciones Unidas (PNUMA), ya advierte sobre las consecuencias que va a traer aparejada esta pandemia, señalando que la salud humana y planetaria están en riesgo por el “aumento vertiginoso de los **desechos peligrosos** como los equipos de protección personal, los productos electrónicos y farmacéuticos, millones de litros de aguas residuales y el uso masivo de detergentes, desinfectantes y soluciones antimicrobianas” (ONU/PNUMA, 2020).

La basura plástica generada por la pandemia de Covid-19 serán un elemento común en nuestros territorios, allí permanecerá por décadas afectando la biota que habita los diferentes ecosistemas. Y las consecuencias aún no se están ponderando en su real dimensión (Prata et al., 2020; Silva et al., 2020). Preocupa que, con la urgencia sanitaria, los pocos avances en materia de reducción y tratamiento adecuado de los plásticos están sufriendo un retroceso. Entre los varios avances³ señalamos los recientes acuerdos de la Cuarta Asamblea de las Naciones Unidas para el Medioambiente en Nairobi (ONU, 2019), donde se abordó en profundidad la problemática de los residuos de plásticos: “Cada minuto se compran un millón de botellas de plástico y, al año, se usan 500.000 millones de bolsas. Ocho millones de toneladas acaban en los océanos cada año, amenazando la vida marina”. Luego de 5 días de debates, en Nairobi se firmó un acuerdo entre más de 200 países para la eliminación de plásticos de un solo uso hacia el año 2030. Lamentablemente, la emergencia sanitaria produjo un fuerte reimpulso de la producción de plásticos de un solo uso a nivel mundial, cuyo impacto va a trascender la pandemia. Solo China ha incrementado en 450% la producción de este tipo de plásticos, muchos de los cuales van a terminar dispersados en los ecosistemas o siendo incinerados, con el consecuente retorno de micropartículas contaminantes al ambiente (Silva et al., 2020; Prata et al., 2020; Fadare & Okoffo, 2020). Otro problema que ya se está planteando es la permanencia del virus en los equipos de protección (en las superficies), de hasta 72 horas después de desechados (Prata et al., 2020; Silva et al., 2020). Esto supone un riesgo de contagio para las personas que manipulan este tipo

³ Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, 1982; Convenio de Basilea, 1995; Basura Cero, 1995; Protocolo de la Convención sobre la Prevención de la Contaminación Marina por Vertimiento de Desechos y Otras Materias, 1996 y reformado en 2006; Convenio de Estocolmo, 2001; Compromiso Mundial para reducir los plásticos de un solo uso/ONU, 2019, entre los más reconocidos.

de desechos, si los mismos no se gestionan de manera adecuada. Esta problemática ya ocupa espacios en la prensa y en algunos portales en internet dedicados a temas ambientales. Por ejemplo, *The Conversation*, un periódico académico de Estados Unidos publica el último 5 de mayo una nota titulada “Daños colaterales de la Covid-19”, donde alerta de un resurgir y aumento del consumo de plásticos.

Se ha observado un incremento en la producción y consumo de material plástico, sobre todo de usar y tirar. Este aumento se da tanto en el uso hospitalario como en el uso doméstico y probablemente irá en aumento a medida que avance el desconfinamiento de los ciudadanos (*The Conversation*, 2020).

Por su parte, *Los Ángeles Times* (14-06-2020) titula “La pandemia de Covid-19 está provocando una marejada de desechos plásticos”, una nota donde se entrevista a Gary Stokes, un activista ambiental que en un recorrido por islas deshabitadas en Hong Kong se encuentra con un nuevo tipo de basura: mascarillas desechables. *Ecoportal.net* también nos alerta sobre la problemática relación entre la basura y la pandemia Covid-19. Recientemente, ese medio publicó una nota titulada “La pandemia resucita el plástico de un solo uso” donde señala que:

El uso de guantes, máscaras, batas, y otros equipos de protección individual ante el COVID-19, además de envases, mamparas y bolsas se ha incrementado, todos derivados del plástico. Ante el miedo al contagio, este material de usar y tirar, que a partir de 2021 iba a sufrir mayores restricciones de uso en muchos países, resurge para protegernos, pero a costa de seguir dañando el ambiente (*Ecoportal.net*, 02-06-2020).

Está claro que la pandemia de Covid-19 vino a arrojarnos en la cara muchos de nuestros “olvidos”. Pero la pregunta es ¿cómo vamos a responder como sociedad? ¿cómo van a responder los gobiernos? Preguntas que nos llevan al planteo de Vandana Shiva (2020), física, filósofa y activista ecofeminista hindú, quien se pregunta “¿Qué nos dice el coronavirus sobre nosotros mismos como especie humana, sobre nuestros paradigmas económicos y tecnológicos dominantes y sobre la Tierra?”. Con respecto a la basura, consideramos que esta pandemia nos dice mucho de lo poco o mal que nuestros gobiernos y sociedades abordan el tema de la basura, y lo poco o mal preparados que estamos para enfrentar un problema de grandes dimensiones:

A escala internacional, y según datos recogidos por los servicios aduaneros chinos, en el mes de marzo China vendió cerca de 3.860 millones de mascarillas a los países afectados por la pandemia, además de 37,5 millones de trajes de protección, 16.000 respiradores y 2,84 millones de kits de detección de la COVID-19. Pero todo eso conlleva un coste ambiental que, hasta hace poco, no se había incluido en la ecuación (*Ecoportal.net*, 02-06-2020).

En este punto surge la pregunta sobre las condiciones estructurales, legales, tecnológicas y también culturales existentes en países del tercer mundo como Argentina para poder hacer frente a esta nueva marea de plásticos que ya está entre nosotros. Esta se sumará a las 21.000 toneladas de basura que nosotros producimos diariamente. Como bien plantean Klemeš et al., (2020), a nivel mundial, y con anterioridad a la pandemia de Covid-19, la gestión de los residuos de plásticos es absolutamente insuficiente, y el abrumador incremento de estos residuos amenaza con sobrepasar la capacidad de cualquier sistema. Y una inadecuada eliminación de los plásticos, ya se trate de equipamiento médico, de embalajes o de botellas utilizadas en centros de salud y aislamiento social, es una potencial fuente de contaminación y propagación del virus en estos países (Nzediegwu y Chang, 2020).

El propio Ministerio de Salud de Argentina reconoce un dato por de más preocupante: “en nuestro país un tercio de la población cuenta con disposición de basurales a cielo abierto (BCA) con deficientes condiciones ambientales y sanitarias” (MINSAL, 2020, p. 2). Y qué decir de zonas alejadas de las grandes urbes argentinas, donde esos basurales son también receptores de los residuos biopatógenos, dada la falta de recursos técnicos especializados y económicos para darles un tratamiento adecuado y ajustado a la normativa vigente. Por ejemplo, en el Departamento Chilecito, ubicado en la zona oeste de la Provincia La Rioja, las clínicas, laboratorios y consultorios privados de médicos, odontólogos y veterinarios se deshacen de sus residuos biopatógenos a través del mismo sistema de recolección de la basura gestionado por el gobierno municipal. Toda la basura recolectada se deposita en el Centro Ambiental⁴, construido en las afueras del lugar, donde se entierra todo en fosas con geomembranas, sin ningún proceso de clasificación o tratamiento previo. No ocurre lo mismo con el único hospital público de la zona, que ya cuenta con un sistema de retiro y traslado de estos residuos a la ciudad capital de La Rioja, donde son tratados en una planta especializada. Lamentablemente, el interior de nuestro país siempre va uno o muchos pasos atrás de los grandes centros urbanos, y el tratamiento de los residuos biopatógenos no es la excepción. Este delicado escenario no es exclusivo de la Provincia de La Rioja. “En Argentina nunca nada es tan sencillo. En un país que tiene cinco mil basurales y cuya actividad comercial o profesional ilegal suele trepar a niveles muy altos, el problema de los desechos patológicos sigue siendo una gran amenaza tanto para el medio ambiente como para la salud de sus habitantes (Infobae, 04-03-2020).

⁴ El Centro Ambiental de Chilecito funciona desde el año 2017 y fue construido en el marco del Programa de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU) en Municipios Turísticos, que llevó adelante la Unidad Ejecutora de Préstamos Internacionales (UEPI) del Ministerio de Turismo de la Nación.

Es en este contexto en el que debemos abordar la nueva marea de plásticos que nos trae la pandemia de Covid-19, ya sea que provengan de hospitales, centros de salud, residencias de ancianos u hogares con personas afectadas por el coronavirus. Y no se trata de cualquier marea de plásticos, sino de desechos usados por personas afectadas por la enfermedad o personal de salud que manipula a esos enfermos. En materia legal, la Ley Nacional Nº 25.916 de Gestión de Residuos Domiciliarios, sancionada en el año 2004, determina los presupuestos mínimos de protección ambiental para la gestión integral de residuos domiciliarios de origen residencial, urbano, comercial, asistencial, sanitario, industrial o institucional, con excepción de aquellos que se encuentren regulados por normas específicas como son los residuos peligrosos (Ley 24.051). Pero la falta de homogeneidad en los criterios para el tratamiento de los residuos biopatógenos no contribuye a una gestión eficiente de los mismos. En un documento elaborado por el Ministerio de Salud de la Nación se plantea que:

“No hay homogeneidad en el tratamiento en un solo cuerpo legal de los residuos, existiendo normas que se dispersan en diferentes leyes que se traducen en un control poco adecuado, no sólo de la autoridad administrativa sino también de la judicial” (MINSAL, 2017, p. 26).

En este complejo marco, las estrategias de gestión de la pandemia de Covid-19 vienen a profundizar la crisis de la basura. Las mascarillas, las batas u otros elementos de protección sanitaria y doméstica pasarán a ser parte de paisajes ya plagados de bolsas y otros desechos de plástico. A menos que las sociedades y los gobiernos decidan mirar a la pandemia convencidos de que sin un cuidado ambiental integral, la salud de las personas y del planeta siguen estando en riesgo. Necesitamos una mirada integral, no coyuntural, para encontrar soluciones de corto, mediano y largo alcance. Bueno sería volver la mirada a aquellas primeras reflexiones que, en el siglo XXI, trazaron una íntima relación entre higiene y salud, pero renovando el enfoque con la integración de la problemática de la basura; esa que ya se ha convertido en “una catástrofe social y ambiental de magnitudes descomunales”, como dice Barreda (2017, p. 101). Pero esas reflexiones deben problematizarse en un nuevo y diferente contexto, teniendo en cuenta que “en Argentina existen muy pocas comunidades que poseen una correcta disposición final de la basura. La mayoría de las comunidades de baja densidad poblacional dispone sus residuos sólidos en sitios abiertos, basurales que implican un riesgo ambiental grave” (Bologna, 2016, p.2, tomo I). Si bien en este trabajo no pretendemos plantear líneas concretas de acción, sino más bien abrir un debate siempre postergado, como es el de la basura, consideramos de suma urgencia poner en marcha programas de reducción de plásticos en sectores donde el uso de este tipo de material no es tan acuciante como sucede en el ámbito de la salud. Por ejemplo, en el comercio y la

industria, incentivando la reducción del uso de bolsas, botellas descartables, recipientes, envoltorios, etc. La reducción de plásticos en sectores no-sanitarios podría equilibrar la carga de este tipo de basura en los ya saturados sistemas de tratamiento de la misma, hoy recargados por los desechos de la pandemia.

Por otra parte, estamos convencidos que no podemos soslayar el hecho de que nuestro territorio está atravesado por el problema de la desigualdad social, lo cual complejiza el problema de la basura. “Los basurales afectan directamente a poblaciones excluidas, la afección es elevada por las grandes dimensiones del problema”, dice Shammah (2007, p. 45). En un marco de profundas desigualdades socio-territoriales, está claro que hoy la basura es uno de los problemas más serios que enfrentan las autoridades municipales. Y para los países en vías de desarrollo esta situación se agrava, pues un manejo adecuado demanda recursos que en estos países no abundan (Amponsah y Salhi, 2004; Zurbrügg, 2002; Bologna, 2016). Esto nos revela que el problema de la basura condensa una compleja trama de relaciones entre actores públicos y privados, individuales y colectivos, formales e informales, cuyas visiones, estrategias e intereses colisionan en varios puntos (Shammah, 2007; Grinberg, 2015). La basura como medio de supervivencia para una, cada vez mayor, porción de la sociedad que hace de la misma una fuente de ingresos; la basura como negocio rentable para otros actores sociales; la basura como un problema cuya gestión demanda inversiones, a veces imposibles de realizar; o la basura como foco de contaminación y enfermedades son esos varios puntos de colisión que señalan Shammah (2007) y Grinberg (2015).

Sin duda nos enfrentamos a un problema complejo que reclama un compromiso coordinado de los actores sociales y políticos, junto a investigadores de diversos campos del conocimiento científico para generar propuestas sinérgicas que contribuyan a diseñar soluciones fundamentadas en los principios de sustentabilidad, que ya orientan muchos de los enfoques y propuestas de las ciencias sociales, humanas y naturales. Asimismo, miradas críticas como las que ofrecen la ecología política, la ecología popular, la economía ecológica (Soliz, 2016) pueden ofrecernos herramientas teóricas interesantes, como así también líneas de acción. De manera particular, estos enfoques condensan análisis atravesados por la desigual distribución de los costos ambientales en las comunidades (injusticia ambiental), el uso del territorio y la sobreexplotación de los recursos naturales, llevando la reflexión al campo de las relaciones de poder, en suma, al campo político. Desde estos enfoques críticos, las soluciones al problema de la basura no pueden abordarse sin cuestionar los modelos de desarrollo, producción y consumo; y develando la desigual distribución de los bienes sociales, económicos, naturales y culturales. El problema de la basura no es solo

ambiental y sanitario, sino profundamente político, y es desde ese campo donde se deben gestionar las soluciones, atendiendo a las particularidades territoriales, ecológicas, socioculturales y económicas.

2) Los trabajadores recolectores de basura: “los esenciales invisibles”

En el perverso juego de ver/no ver o visibiliza/invisibilizar, hoy los medios de comunicación nos muestran imágenes del personal de salud exhausto y expuesto, minuto a minuto, al contagio del coronavirus. Pero nada vemos de esos otros trabajadores que, día a día, se encargan de sacarnos de encima la basura de nuestra vida cotidiana, a la que ahora se incorporan todos los insumos de protección doméstica y hospitalaria utilizados en la gestión de la pandemia. ¡Ellos son esos trabajadores “esenciales-invisibles”, de los que poco o nada se dice! Pero a pesar de ello, ya se están encendiendo algunas alarmas. Por ejemplo, en la ciudad de México los trabajadores de limpia, como se les llama, reportaron muertes de compañeros infectados con Covid-19.

Es decir, la falta de indumentaria de bioseguridad y nula organización para la recolección de materiales que estuvieron en contacto con enfermos del nuevo coronavirus expone de manera fáctica a un número incalculado de trabajadores del servicio de limpia. Cientos de trabajadores de limpia, que se exponen diariamente a los residuos de miles de capitalinos en distintas alcaldías. Cabe mencionar que la indumentaria que portan no los protege adecuadamente del virus que ya ha matado a 8,597 mexicanos e infectado a 78,023. Asimismo, ni el gobierno federal ni ningún gobierno local ha instrumentado alguna estrategia específica para la recolección de desechos con riesgo de tener COVID-19 (Infobae, México, 28-05-2020).

A nivel internacional ya hay recomendaciones referidas a este problema. Roland Ramusch (2020), especialista en residuos sólidos del *European Bank for Reconstruction and Development (EBRD)*, recomienda medidas especiales para los trabajadores que están manipulando residuos potencialmente infecciosos, sobre todo la provisión de equipos de protección personal (EPP). “Los trabajadores de desechos (especialmente los trabajadores de recolección) deben tomar precauciones de salud y seguridad en el trabajo para evitar posibles infecciones provenientes de esos desechos” (2020, p. 1). En Canadá, *The Infrastructure Health and Safety Association (IHSA)* señala que mientras en Ontario la pandemia de Covid-19 avanza rápidamente, los cambios en el plano laboral para este grupo de trabajadores no siguen la misma dinámica.

Fuera de los países desarrollados, Ramusch reconoce el desafío que supone la pandemia de Covid-19 para los países de bajos ingresos, mucho de los cuales no cuentan con instalaciones apropiadas de recolección, tratamiento y eliminación de desechos médicos. A menudo, son los grupos más vulnerables, que carecen de EPP

adecuado, los que proporcionan los servicios de recolección” (2020, p. 2). En el caso de Argentina, el propio Ministerio de Salud señala que aun cuando “no hay evidencia del riesgo de infección por el nuevo Coronavirus a partir de residuos, de acuerdo con lo observado para otros virus respiratorios, se considera que los residuos podrían suponer un riesgo de infección para las personas que entren en contacto directo con ellos”. Por su parte, Trilla (2020) también plantea que el contacto con fómites (objetos o vectores pasivos) contaminados pueden ser vías de contagio. Justamente, porque la bibliografía existente todavía no es concluyente respecto a las variadas vías de contagio del coronavirus, las medidas de seguridad debieran extremarse. Por ello nos preguntamos ¿Qué recaudos están teniendo las autoridades ante este escenario? ¿Hasta dónde nuestras sociedades y autoridades hacemos con estos trabajadores lo que hacemos con la basura: “barrerla debajo de la alfombra” para que no se note que está ahí?

Aun cuando las/os trabajadores recolectores son un factor clave en la gestión de la basura, el debate en el campo de las políticas dedicadas a esta temática es muy esquivo; quizás esquivando ese “secreto oscuro y bochornoso de toda producción moderna”, como dice Bauman (2005), que dibuja los límites entre lo patológico y lo normal, entre lo repulsivo y lo aceptado, entre la enfermedad y la salud; en síntesis, entre el adentro y el afuera del universo humano (Bauman, 2005; Del Vecchio, 2018). No obstante, es menester reconocer la gran cantidad de estudios que abordan el tema de personas que han hecho de la basura un medio de vida: cartoneros, recicladores, cooperativas organizadas en torno al reciclado, etc. (Cross, 2013 y 2015; Careno, 2014 y 2015; Lohmann & Unido, 2017; Zubietta, 2019; Gutiérrez, 2020). En la mayoría de los casos, este grupo de personas se desenvuelven en el sector informal del trabajo, con algunos tránsitos esporádicos por la formalidad laboral, dando cuenta que la situación de este grupo de personas se caracteriza por la precariedad y vulnerabilidad social (Miranda et al., 2007; Marinsalta, 2015; Cross, 2013; Castro et al., 2019). Pero también es necesario reconocer que no abundan los estudios de trabajadores de los servicios “oficiales” de recolección de residuos, escasez de debate que sobresale en el marco de la pandemia Covid-19. Basta una simple búsqueda en portales académicos, hoy plagados de publicaciones sobre Covid-19, para darse cuenta de que esos “otros” “trabajadores esenciales” están ausentes. Cuál será el trasfondo de esa falta de atención/reconocimiento a esos “esenciales invisibles”, que contrasta rotundamente con el brindado a trabajadores de la salud, merecedores del calificativo de “héroes”, de aplausos comunitarios y también de presencia en los medios de comunicación. Al respecto, rescato aquí el posteo en la red social *Facebook* de un trabajador del Centro Ambiental de Chilecito (Fig. N° 1), donde el municipio local acopia y entierra la basura

del departamento. En la imagen del posteo no solo se transmite el reclamo de “nosotros también somos héroes luchando contra la pandemia”, sino que se perciben otras dimensiones que atraviesan la vida de estos trabajadores como, por ejemplo, la educación.

Fig. N° 1: Posteo en red social. Centro Ambiental de Chilecito.



Fuente: Captura de pantalla de *facebook*

En un estudio donde se aborda la problemática social (entre ellas el trabajo) en el marco de la actual pandemia, interseccionando el análisis con la pobreza y la desigualdad social, Fernández Sánchez et al., plantean que:

La falta de reconocimiento de personas que se encuentran frente a la lucha contra la COVID 19 hace visible la interacción entre la pobreza y la desigualdad. Este equipo sugiere que las personas que comúnmente se llevan el mérito, son aquellas que ejercen una profesión que es socialmente admirada, como la medicina, excluyendo a otros trabajadores (2020, pp. 7-8).

Un planteo por demás necesario, pues no hay dudas que, por encima del carácter extendido de la pandemia, sus efectos son diferenciados, según se trate de sectores privilegiados o desfavorecidos socioeconómicamente. En lo que respecta a los trabajadores recolectores de basura, hay estudios que los identifican como trabajadores de bajos niveles de escolaridad, con ingresos bajos y muy expuestos a diversos tipos de riesgos: físicos, químicos, biológicos y los relacionados a sus entornos laborales (Castro et al., 2019; Díaz y McLaughlin, 2016; Graudenz, 2009; Tron, 2010).

Vol. XIV – Año 2020 – pp.141 – 167- Dossier – Proyección

Junto a las desfavorables condiciones de trabajo mencionadas, los trabajadores de la recolección cuentan con condiciones de empleo que en su gran mayoría son precarias. En concordancia con lo anterior, los trabajadores de la recolección de residuos pueden ser considerados como una población vulnerable porque en ellos confluyen distintas condiciones de desventaja que, al mismo tiempo, acentúan dicha vulnerabilidad (Castro et al., 2019, pp. 6-7).

Evidencias de carácter internacional sugieren que los recolectores de residuos son personas que viven en contextos socioeconómicos muy adversos. A ello se suma que, en general, la sociedad percibe este tipo de trabajo como de “baja calidad”, por ende, realizado por personas con pocas capacidades para formar parte de otro sector en el mundo del trabajo (Poggi, 2012; Peralta Pacheco, 2017).

Vemos a unas personas barriendo y recogiendo basura de las calles y cunetas, pero muy pocos nos dedicamos a saber sobre las situaciones de vida que atraviesan. Al contrario, se ven como aquellos que tienen la obligación de recoger todo lo que se bota de forma irresponsable porque ‘para eso se les paga’ (Vargas Barrera, 2016, p. 9).

Y como “para eso se les paga”, no importa lo que depositamos en nuestros canastos de basura; y como, muchas veces, esas personas trabajan en la oscuridad de la noche o los amaneceres, se nos vuelven “invisibles”. Y aun cuando las vemos ¡no las vemos! Peor aún, son las propias autoridades responsables del manejo de la basura quienes están invisibilizando este problema, sin considerar que los peligros a que están expuestos estos trabajadores pone en riesgo el mismo servicio de recolección, y por ende, la gestión de la actual crisis sanitaria. Paradójicamente, el servicio que brindan estos trabajadores entran en la clasificación de “esenciales”, pero el trato o cuidados que ellos reciben están muy lejos de ser “esenciales”; una situación que, por cierto, no es propia de esta pandemia. Ya sea en su condición de formalidad o informalidad laboral, estos trabajadores son un grupo poblacional no solo vulnerable por su condición sociolaboral, sino por los riesgos a que se exponen en el marco de esta pandemia; y esto debiera ser una variable de peso en el abordaje de la crisis sanitaria.

Considerando que una de las dimensiones del perfil de los recolectores de basura es su bajo nivel de escolaridad, las autoridades municipales debieran entregar información apropiada por medio de capacitaciones específicas respecto de los riesgos que supone trabajar en la recolección, sobre todo, en el marco de esta pandemia. Asimismo, debieran garantizar la provisión de toda la indumentaria e insumos de protección para sus trabajadores. “La salud y la seguridad de los trabajadores es una de las principales preocupaciones en medio de la pandemia mundial de Covid-19”, sentencia *The*

Infraestructure Health and Safety Association (IHSA) de Canadá. Una apreciación que contrasta con lo que comenta un recolector de basura en Chilecito:

“No nos dijeron nada de eso que tenemos que cambiarnos la ropa. Yo escuché en la radio. Por eso vengo a mi casa y me cambio, todo eso... el alcohol en gel lo compramos nosotros...”

Otro trabajador no dice:

“No nos han entregado barbijos, a mí me los consiguió una persona que trabaja en la curtiembre (una industria local). Y los guantes que tenemos son de tela. Mi hermano se lastimó con una jeringa...”

Según los testimonios recogidos, nada ha cambiado en la forma de trabajar con la basura en el marco de la pandemia. Siguen trabajando como siempre lo han hecho, salvo los horarios que han sido reducidos para algunos de los trabajadores, respondiendo a las medidas de aislamiento social impuestas por las autoridades. No hay dudas que el acercamiento a la problemática de los recolectores de basura debe abordarse a la luz del contexto socioeconómico, como también las complejas dinámicas del mercado de trabajo y las relaciones laborales en nuestra región. De manera particular, necesitamos abordajes territoriales, donde el “paisaje del desecho” evidencia los procesos de distribución/desigualdad, poder, políticas públicas y modelos de gestión, en tanto elementos estructurales del territorio (Soliz, 2016). Igualmente, no podemos soslayar que la gestión de la basura es responsabilidad municipal, y que las desigualdades entre las regiones y municipios determinan la calidad de esa gestión, ya sea que el servicio lo brinde enteramente el municipio o se privatice/terciarice, como es la tendencia en América Latina (Barreda, 2017; Donoso, 2017). En el caso particular del departamento Chilecito, el manejo de la basura es responsabilidad del municipio, pero la fuerza de trabajo proviene, una parte de la planta de empleados del municipio, y otra de los diversos programas sociales (becas o subsidios) disponibles en el departamento y la provincia. Una situación que se refleja en el testimonio de un trabajador del servicio local de recolección de basura:

“Yo trabajo hace 12 años levantando la basura, tengo un plan, digamos en negro. Ni vacaciones, ni aguinaldo. Yo antes también trabajaba de “canillita” (vendiendo periódicos), pero ahora con la pandemia solo tengo lo de la basura, y no me alcanza...”

De este modo, consideramos que en el caso de este grupo de “trabajadores esenciales invisibles”, sus actividades deben analizarse, críticamente, bajo el complejo marco de los problemas ambientales (Leff, 2000 y 2007) que, a su vez, reflejan las visiones de desarrollo, progreso y entorno natural que dominan las políticas públicas en cada país, provincia o municipio. Sirva de referencia pensar que en la actual crisis de la basura se

cruzan las lógicas de explotación de la naturaleza y la exploración del trabajo, como espejo del modelo de acumulación del capital (Soliz, 2016 y 2017).

Bajo esta lupa, y a la luz de la pandemia de Covid-19, el abrumador aumento de desechos que se está generando, sobre todo plásticos de un solo uso, amenaza con saturar los actuales sistemas y estructuras de gestión de la basura, incrementando los riesgos de contagios secundarios vía un manejo inadecuado de los mismos. Por lo tanto, esto requiere un cambio estructural en el manejo de la basura, desde los criterios de clasificación, recolección y tratamiento de residuos siguiendo protocolos de seguridad para los trabajadores recolectores (Klemeš et al., 2020). El tratamiento y cuidado de estos trabajadores no pueden quedar al margen de los programas de manejo de la basura. De lo que se trata es de una gestión integral, donde las dimensiones técnicas, comunitarias y laborales se integren a las problemáticas ambientales, trazando un vínculo directo entre el manejo de la basura, la pandemia de Covid-19 y la salud pública en general. De lo contrario, quizás nos suceda como a los habitantes de Leonia, esa “ciudad invisible” imaginada por Ítalo Calvino (2013), que apasionados por las novedades de las tiendas, luego desechadas y acumuladas en montañas de basura, llega un día en que, como dice Bauman:

Aborrecerán la fealdad de las montañas y las detestarán por emborronar el paisaje, por ser fétidas, asquerosas, ofensivas y absolutamente repugnantes, por albergar peligros conocidos y peligros que no se asemejan a nada antes visto, por almacenar los riesgos visibles y otros riesgos que no aciertan siquiera a imaginar... Desearán que desaparezcan las montañas. Que sean dinamitadas, aplastadas, pulverizadas o disueltas. Se quejarán de la pereza de los basureros o, de la indulgencia de los capataces y de la complacencia de los jefes (Bauman, 2005, p. 12).

Pero quizás, a diferencia de los habitantes de Leonia y como producto de la pandemia de Covid-19, nosotros ya podemos imaginar los peligros que esconde un mal manejo de la basura y los riesgos para esos trabajadores “esenciales invisibles” que recogen los desechos de esta pandemia, y más allá de ella. Solo falta que dejemos de hacer como los “leonianos” que, ignorantes de esa otra Leonia que crece en y se acumula en la tierra (la basura), desvían la mirada o cierran los ojos, afanándose por no verla.

Reflexiones Finales

Con este artículo quisimos llamar la atención sobre una dimensión poco abordada en el marco de la pandemia de Covid-19: el aumento de basura de plásticos de un solo uso que se están utilizando en la gestión de la crisis sanitaria (batas, guantes, mascarillas, etc.). Se debe reconocer que, a pesar del incremento de publicaciones impulsadas por el coronavirus, el problema de la basura tiene un peso específico menor. Como bien

plantea Silva et al., (2020, p. 2) “en el campo de “las ciencias ambientales, apenas un 20% de las publicaciones están dedicadas al efecto de la enfermedad Covid-19 en los desechos y la contaminación plástica”. ¿La basura sigue siendo esa dimensión que no queremos ver? Con el objetivo de aportar a un debate “relegado”, aquí señalamos dos dimensiones cruciales que, a su vez, están estrechamente relacionadas entre sí: **1)** el aumento de plásticos de un solo uso y **2)** el trabajo de los recolectores de basura.

Retrotrayendo el análisis a la histórica relación entre higiene y salud, planteada ya en los albores de la consolidación de nuestro Estado Nación en el siglo XIX, reconocemos que el problema de la basura ha estado ausente, olvidado. Y esta situación de “olvido” se agrava en el actual contexto de la crisis del Covid-19, dado el monumental incremento de desechos de plásticos que se usan para los equipos de protección del personal de salud, en los hogares, comercios e industrias. Lamentablemente, la urgencia de esta crisis sanitaria está eclipsando los avances en materia de reducción y gestión de plásticos, como por ejemplo los acuerdos logrados en la Cuarta Asamblea de las Naciones Unidas para el Medioambiente en Nairobi (ONU, 2019). Una verdadera encrucijada se cierne, sobre todo, en países como Argentina, donde la basura es uno de los mayores problemas ambientales, a los que los gobiernos han prestado poca o ninguna atención. Basta recordar que en nuestro país hay cinco mil basurales a cielo abierto, con deficientes condiciones ambientales y sanitarias, como lo reconoce el propio Ministerio de Salud de la Nación. Y es en este contexto que hoy enfrentamos la marea de plásticos de un solo uso. Una deficiente gestión que responde a una ruptura metabólica entre sociedad y naturaleza que nos impide pensar y actuar con la naturaleza entendiendo la existencia de una relación dialéctica-recíproca (Toledo, 2013; Soliz, 2015 y 2016).

Hemos tomado planteos de enfoques críticos como los de la ecología política, la economía ecológica o la ecología popular, donde los abordajes de la problemática de la basura integran las dimensiones de la desigualdad social, la desigual distribución de los costos ambientales en las comunidades (injusticia ambiental), el uso del territorio y la sobreexplotación de los recursos naturales, llevando la reflexión al campo de las relaciones de poder, en suma, al campo político. Desde estos enfoques, las soluciones al problema de la basura no pueden abordarse sin cuestionar los modelos de desarrollo, producción y consumo; y develando la desigual distribución de los bienes sociales, económicos, naturales y culturales. Así planteado, la convocatoria es integrar al análisis los crecientes problemas de desigualdad social y pobreza que atraviesan nuestro territorio, lo cual complejizan aún más el problema de la basura. De hecho, “los

basurales afectan directamente a poblaciones excluidas”, como dice Shammah (2007, p. 45).

En este sentido, pensar el problema de la basura en el marco de la pandemia del Covid-19, supone tener presente que, más allá del alcance global de la misma, el impacto social es marcadamente diferenciado. Y es en este punto donde trazamos una relación entre el incremento de desechos de plásticos usados en la gestión de la pandemia y la situación de los trabajadores recolectores de basura, esos otros trabajadores “esenciales invisibles”. Como hemos planteado, ni los gobiernos ni la sociedad los reconocen como “héroes”, a diferencia de otros trabajadores esenciales, como son los del área de salud. Una falta de reconocimiento interseccionado por variables de pobreza y marginalidad, donde el reconocimiento social a determinadas profesiones es muy desigual, siendo la medicina una de las más reconocidas en el actual contexto (Fernández Sánchez et al., 2020).

Hay evidencias a nivel internacional que indican que las/os recolectores de basura viven en contextos socioeconómicos muy adversos, y sus trabajos se perciben como de “baja calidad”, por ende, realizado por personas con pocas capacidades para formar parte de un sector con mayor valoración social en el mundo del trabajo (Poggi, 2012; Peralta Pacheco, 2017). Las personas que, día a día, recogen nuestra basura, hoy abultada con batas, mascarillas, guantes, envases de cloro, desinfectantes, etc., son esos “héroes no reconocidos”. Decidoras son las palabras de uno de esos “trabajadores esenciales invisibles” del departamento Chilecito, quien desde sus vivencias y su universo social y educativo postea en la red social de *Facebook* lo siguiente (ver Fig. N° 1):

Nosotros también somos héroes. Centro ambiental precente. Contra de está pandemia. Ayuda a compartir haci nos conozcan más (los errores de ortografía están en el posteo).

Pero no solo de reconocimiento se trata, pues ya hay estudios que indican que el contacto directo con los equipos de protección podrían ser un vector de contagio del coronavirus, en caso de una deficiente manipulación de estos. Una variable desatendida en la mayoría de los sistemas de gestión de la basura y que requiere ser abordada de manera urgente. No podemos soslayar el hecho que aun cuando estos trabajadores son un factor clave en la gestión de la basura, el debate en el campo de las políticas dedicadas a esta temática es muy esquivo; quizás esquivando ese “secreto oscuro y bochornoso de toda producción moderna”, como dice Bauman, que dibuja los límites entre lo patológico y lo normal, entre lo repulsivo y lo aceptado, entre la enfermedad y la salud (Bauman, 2005; Del Vecchio, 2018).

A la luz del abrumador aumento de desechos plásticos, generado por la pandemia, es urgente replantearse las políticas de gestión de la basura. Es más, requerimos de un cambio estructural en el manejo de la basura, desde los criterios de recolección, clasificación y tratamiento, siguiendo estrictos protocolos de seguridad para las/los trabajadores recolectores (Klemeš et al., 2020). Y el cuidado de estos trabajadores no puede quedar al margen de los programas de manejo de la basura. Estamos convencidos que de lo que se trata es de una gestión integral, donde las dimensiones territoriales-comunitarias, técnicas y laborales se integren a las problemáticas ambientales, trazando un vínculo directo entre el manejo de la basura, la pandemia de Covid-19 y la salud pública en general. Y el llamado es a un abordaje transdisciplinario, donde visiones, saberes, haceres, prácticas, técnicas y tecnologías dialoguen y trabajen de manera coordinada para comprender la complejidad ambiental y su íntima relación con problemas sociosanitarios, como los que atravesamos hoy. El problema de la basura no es solo ambiental y sanitario, sino profundamente político, y es en ese campo donde se deben gestionar soluciones, atendiendo a las particularidades territoriales, ecológicas, socioculturales y económicas.

Referencias bibliográficas

ACOSTA, A., Y MARTÍNEZ, E. (2017). La acumulación de desperdicios y el desperdicio de las riquezas: Una mirada desde los Derechos de la Naturaleza. En Soliz, M. F. (Coord.). *Ecología política de la basura: pensando los residuos desde el Sur* (pp. 53-71). Ediciones Abya-Yala. Recuperado de: <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/6068>

AMPONSAH, S. K., Y SALHI, S. (2004). The investigation of a class of capacitated arc routing problems: the collection of garbage in developing countries. *Waste management*, 24(7), 711-721.

ARMUS, D. (2007). Un médico higienista buscando ordenar el mundo urbano argentino de comienzos del siglo XX. Recuperado de: <http://revistas.unla.edu.ar/saludcolectiva/article/view/121>

BARREDA, A. (2017). Economía Política de la actual basura neoliberal. En Soliz, M. F. (Coord.). *Ecología política de la basura: pensando los residuos desde el Sur* (pp. 95-119). Ediciones Abya-Yala. Recuperado de: <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/6068>

BAUMAN, Z. (2005). *Vidas Desperdiciadas. La Modernidad y sus Parias*. Buenos Aires: Paidós.

BOLOGNA, M. C. (2016). *Gestión integral de residuos y su valorización como estrategia de desarrollo para regiones de Córdoba*. (3 Vol.) Córdoba: Universidad Nacional de Río Cuarto.

CALVINO, I. (2013). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.

CARENZO, S. (2014). Creatividad (socialmente) dislocada: Sociogénesis de un proceso de "innovación" desarrollado en torno al reciclado de residuos". *Ponencia presentada en el XI CAAS. Rosario, Santa Fe, Argentina*.

_____(2015). Materialidad de la basura y praxis creativa: aportes para una etnografía de tecnología cartoneras. *Recuperadores, residuos y mediaciones. Análisis desde los interiores de la cotidianeidad, la gestión y la estructuración social*, 157-174.

CASTRO, F. G., SELAMÉ, N., VALENZUELA, M., & ROMANI, J. (2019). Informe Final de Proyecto Conocer la percepción de salud y seguridad de los recolectores de residuos

domiciliarios, para el diseño de una estrategia de prevención en materia de salud y trabajo.

CROSS, C. (2015). Trabajo, rebusque, changa: Experiencias de trabajo alrededor de la basura en el Área Reconquista. *Recuperadores, residuos y mediaciones. Análisis desde los interiores de la cotidianeidad, la gestión y la estructuración social*, 101-32.

_____ (2013). Vulnerabilidad social e inempleabilidad: Reflexiones a partir del estudio de un programa de reciclado de residuos sólidos urbanos. *Trabajo y sociedad*, (21), 475-494.

DEL VECCHIO, A. (2018). Residuos y reciclaje en la narrativa de Pedro Juan Gutiérrez. *Mitologías hoy*, 17, 199-209. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/mitologias/article/view/338508>

DÍAZ, A., & MCLAUGHLIN, J. (2016). Vulnerabilidad Estructural y Salud en los Trabajadores Agrícolas Temporales en Canadá. *Alteridades*, 85-95.

DI STEFANO, R. D. (2012). El pacto laico argentino (1880-1920). Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/42785>

DONOSO, M. (2017). Pequeña historia sobre cómo los residuos invadieron nuestro continente. En Soliz, M. F. (Coord.). *Ecología política de la basura: pensando los residuos desde el Sur* (pp. 73-94). Ediciones Abya-Yala. Recuperado de: <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/6068>

ECOPORTAL.NET (02-06-2020). La pandemia resucita el plástico de un solo uso. Recuperado de: <https://www.ecoport.net/covid-19/pandemia-descartables/>

FADARE, O. O., & OKOFFO, E. D. (2020). Covid-19 face masks: a potential source of microplastic fibers in the environment. *The Science of the total environment*, 737, 140279.

FERNÁNDEZ-SÁNCHEZ, H., GÓMEZ-CALLES, T. J., & PÉREZ, M. P. (2020). Intersección de pobreza y desigualdad frente al distanciamiento social durante la pandemia COVID-19. *Revista Cubana de Enfermería*, 36.

FOSTER, J. B. (2000). *La Ecología de Marx Materialismo Y Naturaleza*. Editorial El Viejo Topo.

FOUCAULT, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France 1978-1979*. F.C.E.

GRAUDENZ, G.S. (2009). Indicadores Infecciosos E Inflamatórios Entre Trabalhadores Da Limpeza Urbana Em São Paulo. *Revista Brasileira de Saúde Ocupacional* 34(120): 106–14.

GRINBERG, S., DAFUNCHIO, S., & MANTIÑÁN, L. M. (2015). Biopolítica y ambiente en cuestión los lugares de la basura. *Horizontes Sociológicos*, (1), 115-142.

GUTIÉRREZ, R. A. (2020). A Troubled Collaboration: Cartoneros and the PRO Administrations in Buenos Aires. *Latin American Politics and Society*, 62(1), 97-120.

INFOBAE (04-03-2020). La gestión eficiente de los residuos patológicos es clave en el cuidado de la salud y el medio ambiente. Recuperado de: <https://www.infobae.com/tendencias/ecologia-y-medio-ambiente/2019/03/04/la-gestion-eficiente-de-los-residuos-patologicos-es-clave-en-el-cuidado-de-la-salud-y-el-medio-ambiente/>

INFOBAE/MÉXICO (28-05-2020) Alarma entre recolectores de basura: reportan muertes de compañeros por COVID-19. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/05/28/alarma-entre-recolectores-de-basura-reportan-muertes-de-companeros-por-covid-19/>

KLEMEŠ, J. J., VAN FAN, Y., TAN, R. R., & JIANG, P. (2020). Minimising the present and future plastic waste, energy and environmental footprints related to COVID-19. *Renewable and Sustainable Energy Reviews*, 127, 109883. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1364032120301763>

LEANDRI, R. G. (2013). Internacionalidad, higiene y cuestión social en Buenos Aires (1850-1910). Tres momentos históricos. *Revista de Indias*, 73(257), 23-54. Recuperado de: <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/915>

_____ (2004). El Consejo Nacional de Higiene y la consolidación de una élite profesional al servicio del Estado. Argentina, 1880-1900. *Anuario de Estudios Americanos*, 61(2), 571-593. Recuperado de: <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/133>

_____ (2000). Miradas médicas sobre la cuestión social. Buenos Aires a fines del siglo XIX y principios del XX. *Revista de Indias*, 60(219), 421-435. Recuperado de: <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/513>

LEFF, E. (2007). La complejidad ambiental. *Polis. Revista Latinoamericana*, (16). Recuperado de: <https://journals.openedition.org/polis/4605>

_____ (2000). Pensar la complejidad ambiental. En Leff, E. (Coord.). *La complejidad ambiental* (pp. 7-53). Siglo XXI.

LOHMANN, L., & UNIDO, R. (2017). Trabajo, desechos y clima: el delirio por el relleno sanitario. En Soliz, M. F. (Coord.). *Ecología política de la basura: pensando los residuos desde el Sur* (pp. 141-157). Ediciones Abya-Yala. Recuperado de: <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/6068>

LOS ANGELES TIMES (14-06-2020). La pandemia de COVID-19 está provocando una marejada de desechos plásticos. Recuperado de: <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2020-06-14/la-pandemia-de-covid-19-esta-provocando-una-marejada-de-desechos-plasticos>

MAX NEEF, M., ELIZALDE, A., & HOPENHAYN, M. (1986). Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el futuro. Ed. CEPAAUR, Fundación Dag Hammarskjöld. Development Dialogue, Motala, Sweden.

MAX-NEEF, M. (2017). *Economía herética. Treinta y cinco años a contracorriente*. Barcelona: Icaria.

MARINSALTA, C. (2015). Supervivencia, relaciones intergenéticas y trabajo informal en la vida cotidiana de las cartoneras bahienses frente a la crisis socioeconómica de 2001. *Recuperadores, residuos y mediaciones. Análisis desde los interiores de la cotidianeidad, la gestión y la estructuración social*, 201-228.

MINSAL (Ministerio de Salud Argentina) (2020), COVID-19, Recomendaciones para la gestión de residuos domiciliarios de pacientes en cuarentena. Recuperado de: http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000001860cnt-covid-19_recomendaciones-gestion-residuos-domiciliarios.pdf

MINSAL (Ministerio de Salud Argentina), Departamento de salud ambiental, Dirección nacional de determinantes de la salud (2017). Análisis de la normativa de residuos biotóxicos en la República Argentina. Recuperado de:

[http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000001022cnt-21-Analisis de las normativas_BAJA.pdf](http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000001022cnt-21-Analisis_de las normativas_BAJA.pdf)

MIRANDA, A., OTERO, A., & ZELARAYAN, J. (2007). Trabajadores informales de la basura: un estudio sobre el trabajo infantil en Rosario. In *Ponencia presentada en el 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en el mundo del trabajo*. Buenos Aires.

NZEDIEGWU, C., & CHANG, S. X. (2020). Improper solid waste management increases potential for COVID-19 spread in developing countries. *Resources, Conservation, and Recycling*, 161, 104947. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7221374/>

ONU (2019). Compromiso mundial para reducir los plásticos de un solo uso. Noticias ONU. Recuperado de: <https://news.un.org/es/story/2019/03/1452961>

ONU/PNUMA (2020). Trabajar con el medio ambiente para proteger a las personas. Respuesta del PNUMA a la COVID-19. Recuperado de: https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/32218/UNEP_COVID_SP.pdf?sequence=15

PERALTA PACHECO, E. (2017). Calidad de vida relacionada con la salud en trabajadores de limpieza pública dedicados a la recolección de residuos sólidos de la Municipalidad de Independencia. Recuperado de: <http://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/11971>

POGGI, A. (2012). Public jobs and capabilities: the case of the Italian waste sector. *Laboratorio*. Recuperado de: <http://www.laboratoriorevelli.it/pdf/wp127.pdf>

PLAZA, G. D. C., Y ZAPATA, O. (2011). Residuos y salud: Tartagal-Salta. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/14556>

PRATA, J. C., SILVA, A. L., WALKER, T. R., DUARTE, A. C., & ROCHA-SANTOS, T. (2020). COVID-19 pandemic repercussions on the use and management of plastics. *Environmental Science & Technology*, 54(13), 7760-7765.

RAMUSCH, R. (2020) COVID-19 and challenges in the provision of solid waste services, *European Bank for Reconstruction and Development*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/340279834_COVID-19_and_challenges_in_the_provision_of_solid_waste_services/citations

SHAMMAH, C. (2007). Territorio Basura. *Ponencia presentada ante el Primer Foro y Congreso Internacional de Políticas de Reciclado en Grandes Urbes*. Buenos Aires, 27 al 29 de septiembre de 2007. Recuperado de: https://static.ides.org.ar/archivo/www/2012/04/07_DCSDDossier.Palabras.Clave.Cinthia.Shammah.pdf

SHIVA, V. (2020). Un virus, la humanidad y la Tierra. Ecoportal (04-06-2020). Recuperado de: <https://www.ecoportal.net/covid-19/covid-19-vandana-shiva/>

SILVA, A. L. P., PRATA, J. C., WALKER, T. R., CAMPOS, D., DUARTE, A. C., SOARES, A. M., ... & ROCHA-SANTOS, T. (2020). Rethinking and optimizing plastic waste management under COVID-19 pandemic: Policy solutions based on redesign and reduction of single-use plastics and personal protective equipment. *Science of the Total Environment*, 742, 140565.

SOLIZ, M. F. (2017). ¿Por qué un Ecologismo Popular de la basura? *En Soliz, M. F. (Coord.). Ecología política de la basura: pensando los residuos desde el Sur (pp. 21-52). Ediciones Abya-Yala. Recuperado de: <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/6068>*

_____ (2016). Salud colectiva y ecología política: la basura en Ecuador. Recuperado de: <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/6069>

_____ (2015). Ecología política y geografía crítica de la basura en el Ecuador. Recuperado de: <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/4715/1/Soliz%2C%20F-CON014-Ecologia.pdf>

THE CONVERSATION (05-05-2020) Daños colaterales de la COVID-19: el resurgir del plástico Disponible en: <https://theconversation.com/danos-colaterales-de-la-covid-19-el-resurgir-del-plastico-137803>

THE INFRASTRUCTURE HEALTH AND SAFETY ASSOCIATION (IHSA.CA Work Safe for Life) (2020), Waste management occupational health and safety. Recuperado de: <https://www.ihsa.ca/pdfs/alerts/COVID19/waste-collection-worker-health-and-safety-during-covid-19.pdf>

TOLEDO, V. M. (2013). El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 34(136), 41-71.

TORRES ALANÍS, Ó., GARZA OCAÑAS, L., ABREGO MOYA, V., BERNAL HERNÁNDEZ, M. A., & PIÑEYRO LÓPEZ, A. (2001). Contaminación ambiental y salud. *Ciencia UANL*, 4(1), 76-82.

TRILLA, A. (2020). Un mundo, una salud: la epidemia por el nuevo coronavirus COVID-19. *Medicina Clínica*, 154(5), 175. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7094554/pdf/main.pdf>

TRON, FABIÁN. (2010). La recogida de basura en mega-ciudades en el marco de la sostenibilidad. *Revista INVI*, Vol. 25, n°70, 181-222. Santiago, Chile.

VARGAS, F. (2005). La contaminación ambiental como factor determinante de la salud. *Revista Española de Salud Pública*, 79(2), 117-127. Recuperado de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57272005000200001

VARGAS M.F., & GALLEGO PULGARÍN, I. (2005). Calidad ambiental interior: bienestar, confort y salud. *Revista española de salud pública*, 79, 243-251.

VARGAS BARRERA, I. S. (2016). RIESGOS LABORALES DE LOS RECOLECTORES DE BASURA DE LA ALCALDÍA MUNICIPAL, MUNICIPIO DE MATAGALPA, SEGUNDO SEMESTRE DE 2015 (Doctoral dissertation, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua). Recuperado de: <https://repositorio.unan.edu.ni/2407/>

ZIMMERMANN, E. A. (1992). Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina, 1890-1916. *Desarrollo económico*, 545-564. Recuperado de: <https://repositorio.unan.edu.ni/2407/>

ZUBIETA, G. (2019). *Recuperar la esperanzana: recorrido por el proceso de cooperativización de los cartoneros en la ciudad de Rosario* (Bachelor's thesis, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario). Recuperado de: <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/16640>

ZURBRÜGG, C. (2002). Urban solid waste management in low-income countries of Asia how to cope with the garbage crisis. *Presented for: Scientific Committee on Problems of the Environment (SCOPE) Urban Solid Waste Management Review Session*, Durban, South Africa, 1-13.